AÑO II. VIERNES 8 DE ENERO DE 1869. NÚMERO 24.

PERICO EL DE LOS PALOTES.

DIRECTOR Y PROPIETARIO,
D. J. MOLINA MARTINEZ,
CALLE DE SAN LORENZO, NÚMERO 6.

¡VIVA LA DEMOCRACIA!

ADMINISTRADOR,
D. VENTURA TORNEL,
CALLE DE SAN LORENZO, NÚMERO 6.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y VIERNES.

COSAS DEL DIA.

DIÁLOGO
ENTRE PERICO EL DE LOS PALOTES Y UN QUIDAM.

(Conclusion.)

—Quidam, sin quererlo, hemos vuelto otra vez al mismo círculo del que deseabas salir.

—Verdad es; pero ya que estamos otra vez en él, respóndeme con imparcialidad á la pregunta que te acabo de hacer; si el Gobierno provisional fué el primero en tratar la cuestion de *forma*, la culpa, toda la culpa, de los males que hoy lamentamos ¿no es de este imprudente Gobierno?

—Ya te he dicho que sí: pero esta imprudencia no autorizaba á los demócratas, ni á otro cualquier partido, para cometer otra imprudencia más; de la misma manera que el crímen ejecutado por uno no legitima el crímen de otro. El Gobierno y los demócratas obraron mal al prejuzgar una cuestion que debía llegar íntegra á las Córtes. Por eso, yo quisiera que se hechase un puñado de polvo sobre todo lo pasado, y no olvidando que la revolucion de Setiembre se ha hecho con el concurso de todos los partidos liberales, se unan, no me cansaré de repetírtelo, para consolidar la libertad en nuestra pátria.

—Esto ya me lo has dicho diferentes veces.

—¡Qué quieres! sinó hay otra contestacion. Este es el único medio, el único recurso que nos queda; el que diga ó *grite* otra cosa es enemigo de la libertad, ó no tiene sentido comun, ó es demasiado inocente. ¿Qué se nos puede dar á nosotros la forma, con tal que logremos asegurar los principios? Plantéense los principios, y la forma se producirá infaliblemente por su propia virtud. Yo no puedo negar que la forma lógica, la forma definitiva de la democracia, es la República, pero tampoco me puedes negar tú ni nadie que antes de la forma de gobierno están los principios. Esto es lo que yo he dicho siempre, y lo que sostendré. Ahora bien; porque yo hable así ¿me se podrá considerar enemigo de la República? No, y mil veces, no. Se dirá que no soy republicano. Acaso sea tan republicano, como el que más, puesto que ni desecho la República, ni la repruebo; antes al contrario, la quiero, la deseo, y haría hasta el sacrificio de mi vida, con tal que esto fuese suficiente para facilitarle á mis hermanos este gobierno. Pero, amigo mio; yo creo de buena fé, que el pueblo español necesita preparacion; necesita mucha educacion política, mucha educacion moral y mucha educacion religiosa.

Veas por lo que muchas veces te he dicho que los partidos políticos de casi toda España no saben serlo; están muy distantes de cumplir su grande y delicadísima mision. ¿Porqué? me interrogarás; por la sencilla razon de que no se ocupan mas que en *cojer* el mando, y no piensan en instruir al pueblo en todo aquello que le conviene. Ejemplo: Se hace la revolucion actual en Setiembre; ya estamos todos los liberales (no sé si se podrá asegurar) en el poder; ¿qué hacemos los demócratas para preparar á todos nuestros correligionarios á la gran batalla que hemos de sostener con todos los elementos opuestos? nada. ¿Donde están esos clubs, esos meetings, en los que se enseñe clara y sencillamente á quien lo ignore, que es desgraciadamente el número mayor, los puntos fundamentales de la doctrina democrática? ¿Quién se ha ocupado de hacerles conocer esos derechos naturales, incondicionales, absolutos, ilegislables, *superiores á todas las constituciones y á todos los poderes*, que forman, si es lícito espresarse así, la esencia de la *democracia?* ¿Quién de estos hombres *tan políticos, y tan patriotas, y tan amantes del pueblo* se ha encargado de esplicarles ese gran derecho que se llama sufragio universal, *fuente y origen de todos los poderes públicos?* Nadie, absolutamente nadie; si escepturas á este que te dirige la palabra, quien, no obstante, es calumniado, y ultrajado y hasta despreciado por sus mismos hermanos que pronto han olvidado sus sacrificios; ¡nécios! creen que para ser republicano basta solo gritar con toda la fuerza de los pulmones, ¡viva la república! y olvidan que España no será, no podrá ser republicana, mientras que los españoles no comprendan bien sus principios para practicarlos, y *traducirlos en ley, y encarnarlos en sus instituciones;* y esto es lo que principal-